

RESEÑA

DE LA

SESION PUBLICA EXTRAORDINARIA CELEBRADA

POR LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE BARCELONA,

Á EXCITACION DE LA

Ilustre Junta Directiva de Ferias, Fiestas y Exposiciones,

CON ASISTENCIA DEL

Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional,

CON MOTIVO

DE INAUGURARSE EN EL SALON DE CIENTO

LA

GALERÍA DE CATALANES ILUSTRES

CON EL RETRATO DE

D. Antonio de Capmany y de Montpalau.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMPAÑÍA,
pasaje de Escudillers, núm. 4.

1873.



RESEÑA

DE LA

SESION PÚBLICA EXTRAORDINARIA

CELEBRADA POR LA

Real Academia de Buenas Letras de Barcelona

el día 30 de Setiembre de 1874.

RESEÑA

DE LA

SESION PUBLICA EXTRAORDINARIA CELEBRADA

POR LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE BARCELONA.

A EXCITACION DE LA

Ilustre Junta Directiva de Ferias, Fiestas y Exposiciones,

CON ASISTENCIA DEL

Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional,

CON MOTIVO

DE INAUGURARSE EN EL SALON DE CIENTO

LA

GALERÍA DE CATALANES ILUSTRES

CON EL RETRATO DE

D. Antonio de Capmany y de Montpalau.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMÍREZ Y COMPAÑÍA.

pasaje de Escudillers, núm. 4.

1873.



ACTA.

En la ciudad de Barcelona, á los 30 dias del mes de Setiembre de 1871, reunidos los individuos de la Academia de Buenas Letras en el Salon de Ciento, en virtud del acuerdo tomado por la Junta de Gobierno de la misma, en sesion del 11 del propio mes, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento, habiendo ocupado la Presidencia el Excelentísimo Sr. Alcalde, teniendo á su derecha al Presidente de la Academia, y á su izquierda al de la Comision organizadora de Ferias, Exposiciones y Fiestas populares, y llenando los demás sitios de aquella, los individuos de la Junta de Gobierno de la Academia, y algunos de la Seccion artistica de dicha Comision, se declaró abierta la sesion.

D. Francisco Miquel y Badia, Secretario 2.º de la Junta Directiva de la Comision organizadora, leyó los acuerdos tomados por la Junta Directiva de la misma, á propuesta de la Seccion artistica,

para establecer en el Salon de Ciento una Galería de Catalanes Ilustres, inaugurándola con el retrato de Capmany.

Acto continuo el Presidente, levantando la cortinilla que cubria el retrato, declaró inaugurada la Galería de Catalanes Ilustres, en el Salon de Ciento, teatro de tantos hechos gloriosos en la historia de Cataluña, y quedó expuesta á las miradas del público, la efigie ó traslado de aquel renombrado literato y eminente patricio, debido al pincel del distinguido pintor don Manuel Ferrán, señalado por la suerte, entre los varios artistas que propuso la Academia de Bellas Artes.

Descubierto el retrato, el infrascrito Secretario leyó la reseña biográfica que le encomendara la Academia, (núm. 1): D. Miguel Victoriano Amer, una composicion en verso castellano, de elevada entonacion y sabor clásico, llena de felices y levantados pensamientos, (núm. 2): y don Antonio de Bofarull, en nombre tambien de la Academia, un sentido y elocuente discurso, (núm. 3), en el que, con enérgicas y oportunísimas frases, hizo notar la significacion y trascendencia del acto que se celebraba; la necesidad de que Barcelona, por cultivar sus intereses materiales, no olvidara los que se refieren al mundo del espíritu; el ejemplo que de la vida de Capmany debíamos tomar para ajustar á la suya la nuestra y por fin la esperanza que á todos los allí reunidos animaba, de que la ceremonia que se estaba realizando seria feliz comienzo de una série, que transformaria

el Salon de Ciento en sitio de imperecederos recuerdos, avivando por medio de las imágenes de grandes hombres catalanes, los muchos que bajo sus bóvedas se cobijan.

El Sr. Presidente de la Academia cerró la sesión pronunciando algunas frases de agradecimiento á la Excm. Corporacion Municipal, por haber dispensado su proteccion al proyecto; á la Junta Directiva y Seccion artística de la Comision de Fiestas populares, por haberlo propuesto; á la Academia por haberla apoyado con su concurso, y á todos los asistentes por haber honrado la inauguracion con su presencia.

El Presidente,

Manuel Milá.

El Secretario 1.º,

Cayetana Vidal y Valenciano.

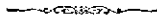
ACUERDOS

TOMADOS

POR LA JUNTA DIRECTIVA DE LA COMISION ORGANIZADORA

DE

Ferias, Exposiciones y Fiestas populares.



D. JOSE MARÍA TORRES, abogado, Licenciado en Administración, y Secretario general de la Junta Directiva de la Comisión organizadora de Ferias, Exposiciones y Fiestas populares de Barcelona.

CERTIFICO: Que en el libro de actas de las sesiones celebradas por la Junta Directiva, se hallan consignados los siguientes acuerdos.

En la sesión del día once de Agosto último á propuesta de la sección artística se acuerda: Celebrar en el Salon de Ciento de estas Casas Consistoriales una fiesta literaria dedicada á la memoria del gran filólogo y eminente publicista D. Antonio de Capmany y de Montpalau, cuya fiesta deberá tambien celebrarse en los años sucesivos, consagrándola á la memoria de hijos ilustres de Cataluña cuyo fallecimiento date á lo menos de veinte y cinco años.

Á dicho efecto deberá instarse á la Real Academia de Buenas Letras para que tome parte en la solemne inauguración de una *Galería de Catalanes Célebres*, en cuyo acto se colocará en el histórico Salon de Ciento el retrato del malogrado Capmany, debido al pincel de D. Manuel Ferrán, elegido por suerte entre los ocho artistas propuestos por la Academia de Bellas Artes.

En la sesion del dia veinte y dos de los corrientes se acuerda: Que la solemnidad literaria dedicada á Capmany se efectúe el dia treinta del presente mes, á la una de la tarde, prévia invitacion al Excmo. Ayuntamiento Constitucional para que se digne honrar el acto con su asistencia, como un justo tributo pagado á la patriótica iniciativa del Cabildo municipal á la que debe su origen esta Junta Directiva.

Finalmente en veinte y siete del actual, en méritos de una atenta comunicacion de la seccion artistica acompañando para su aprobacion el programa del Ceremonial formulado por la Real Academia de Buenas Letras se acuerda: Aprobar dicho ceremonial y comunicarlo á la Seccion y al Excmo. Ayuntamiento para que se cumpla en todas sus partes.

Es copia conforme con los transcritos acuerdos obrantes en el libro de actas de mi cargo de que certifico.

Barcelona 29 de Setiembre de 1871.

José María Torres.

Numero 1.

CAPMANY:
APUNTES CRÍTICO-BIOGRÁFICOS.

POR

D. Cayetano Vidal y Valenciano.

H^{er}mo. Sr :

« Todos los sabios, políticos y conquistadores empiezan á crecer á los cien años de enterrados, porque la muerte de los ofendidos, rivales ó envidiosos, sepultando en el olvido todo lo perecedero y personal de los famosos varones, deja solo al hombre público en lo grande, ruidoso é importante de sus dichos y acciones. » Así se expresaba D. Antonio de Capmany y de Montpalau escribiendo el prólogo para su *Filosofía de la elocuencia*: y al considerar hoy la Academia que no ha sido menester tan dilatado transcurso, para que la posteridad le tribute el testimonio de consideracion con que en ocasion no muy remota quiso distinguirle el Municipio Barcelonés, disponiendo la traslacion de sus restos á esta Capital; y en la actualidad la Comision organizadora de estas fiestas populares, eligiendo su efigie para inaugurar la série de retratos de CATALANES ILUSTRES que, andando los tiempos, será timbre preciado de este

histórico recinto, — ocúrresele que no debieron concurrir en él aquellas circunstancias, con todo y haber manejado el azote de la sátira, alcanzado fama capaz de granjearle enemigos, y vivido en tiempos en que comenzaban á sentirse las influencias de una lucha política de consecuencias trascendentales para nuestra patria.

Que de ella, al lado de grandes inconvenientes han resultado ventajas positivas, no tengo para qué decirlo: y aun cuando el choque de opuestos sentimientos y el encono de la pasión traen á veces los ánimos mas divididos y separados de lo que al procomún fuera menester, es cierto tambien que en definitiva, vueltos los hombres á su acuerdo, y poniendo el pensamiento en puntos de vista mas elevados que estos mezquinos y perecederos que alientan el combate de todo momento; fúndense todas las voluntades en una comun aspiración, y olvidándose diferencias, y desvaneciéndose matices, atiéndese solamente al lustre, al esplendor y á la grandeza de la madre comun: la tierra donde nacimos. Sin estas condiciones que son esencia de vida en nuestra generación ¿hallaríamosos hoy congregados en este recinto, dentro de cuya atmósfera parece que el pecho se ensancha á impulsos de un pasado glorioso y que el alma atribulada por los embates de la vida regenérase al contacto de grandes, de incomparables recuerdos? ¿Sin esa unanimidad de pensamiento y esa comun aspiración, hallaríamosos ahora reunidos en este neutral pàlenque los que, procediendo de campos dis-

tintos, dan de mano á sus particulares convicciones, para deponer laureles á las plantas del que si por un lado brilló como escritor castizo y preceptista concienzudo, y crítico perspicaz, é historiador severo, é investigador paciente y constantísimo; no escaseó por otro sus servicios materiales á la patria, ora blandiendo por ella la espada en los campos de batalla, ora trabajando en el fomento y desarrollo de su riqueza, ya inflamando los corazones en los sentimientos de ódio y aversion al extranjero que en ella osó clavar la atrevida planta, ya discutiendo en la antigua Gades aquel Código venerando, acaso mas qué por los principios políticos que encierra, por revelar en cada una de sus páginas la rectitud de sentimiento y la bondad de corazon de nuestros ilustres progenitores?

Y en verdad que, difícilmente, para inaugurar la Galería de retratos de Catalanes célebres, podia el Municipio barcelonés y con él la Comision organizadora de estas fiestas, haber tenido mas feliz eleccion que la de don Antonio de Capmany y de Montpalau, puesto que á las condiciones y relevantes méritos á que hace un momento aludíamos, debe añadirse la de haber visto su primera luz en esta nobilísima ciudad.

No es, no, el intento de la Academia, en cuyo nombre tengo el inmerecido honor de usar la palabra en estos momentos, recordar menuda y detalladamente los acontecimientos principales de la vida de tan eminente patricio: seria esto inferir grave ofensa al numeroso público que á su invi-

tacion se ha dignado concurrir á esta augusta ceremonia, y aun diera pié á imaginar si son menos conocidos y valiosos de lo que se ha indicado, los merecimientos conseguidos por el ilustre Capmany. Mas como este Cuerpo literario, desde el punto y hora en que tuvo conocimiento del acuerdo tomado por la Seccion artistica de la Comision organizadora de estos públicos festejos,—con tanta razon como entusiasmo secundado por esta y apoyado despues por el Municipio,—juzgó que para corresponder dignamente á lo que de ella se esperaba, debia ceñir su pensamiento á cuanto tuviera por objeto la justa alabanza de aquel patrio, y el ensalzamiento de este acto de tanta y tan gloriosa significacion y trascendencia, creeria tal vez inoportunas y aun fuera de ocasion las composiciones que ha encargado á varios individuos de su seno, si no las precedieran algunos breves rasgos biográficos, que sirvan para refrescar la memoria de hechos, sino del todo borrados, mas que medianamente desvanecidos, merced al roce engendrado por la multiplicidad de asuntos é intereses en que todos debemos intervenir en medio del tráfico y agitacion de la vida moderna.

Oriundo de la provincia de Gerona y descendiente de una familia de ciudadanos tan ilustre como antigua,—pues en ella se contaron varones distinguidos, y en los registros de aquella clase constaba ya inscrita en 1495;—y tan poderosa como rica, ya que amen de la casa solariega, po-

seia antes de las guerras de sucesion vastas propiedades, pingües haciendas y ricos y codiciados señoríos, patronatos y preeminencias en la capital y varios pueblos y feligresías de la misma, veia la luz primera en Barcelona el dia 24 de Noviembre de 1742, recibiendo en el siguiente, bajo las bóvedas de nuestra majestuosa basílica, las aguas regeneradoras del bautismo.

No fueron en rigor los apellidos con que en el mundo literario se le conoce los que á justo título le correspondian, puesto que siendo sus padres don Gerónimo de Capmany y doña Gertrudis Suris, ambos naturales del pintoresco pueblecillo de San Feliu de Guixols en nuestra costa de Levante, es indispensable recorrer la línea de sus ascendientes hasta la quinta generacion, para encontrar la procedencia de su segundo apellido. Al realizar investigacion tan curiosa, nos hallamos con su abuelo, lugar-teniente de Bayle general de Cataluña, que hallándose de primer Jurado de la ciudad de Gerona en 1710, y como tal, comandante de la milicia urbana, en el sitio que sufrió de los franceses mandados por el duque de Noailles, se resistió á la capitulacion, por cuyo motivo vióse obligado á emigrar á Génova, quedando sus casas y haciendas confiscadas y reducida su familia á la indigencia, como las de otros partidarios del Archiduque: con su bisabuelo, del propio nombre que el abuelo y padre, que capitan del tercio de Nobles, levantó en 1655 la ciudad de Gerona contra la invasion de los franceses, tomó parte en los

hechos de armas á que dieron lugar las defensas de Palamós y de Rosas, sirviendo á sus expensas, cuyos servicios le valieron de parte del monarca Carlos II, la gracia de ser armado caballero, con privilegio de nobleza para él y sus descendientes varones: y con su tercer abuelo don Pablo Capmany, hijo de don Miguel y de doña Esperanza de Montpalau, de la noble familia de este nombre, señores de la casa y castillo de Montpalau en el lugar de Argelaguer del Corregimiento de Gerona.

Bien se alcanza que quien tan nimio era y tan escrupuloso en cuanto á su nombre se referia, que impetraba en 1785 la autorizacion necesaria para que se corrigiera en el privilegio concedido por la majestad de Carlos II, á que antes hemos hecho referencia, el apellido *Capmany* que se convirtiera en *Campmany*, no habia de proceder por mero capricho, ni movido por necia vanidad, al sustituir al materno un apellido de mas rancio y encumbrado abolengo. En estos nuestros tiempos de democrática llaneza y monótona igualdad, acaso se gradúe de preocupacion ridícula práctica tan extraña; mas en nuestro sentir tenia significacion muy diferente, por lo mismo que se fundaba en el levantado sentimiento de que el hombre no es hijo exclusivo de sus obras. *Nobleza obliga*, era la empresa grabada en todos los corazones, y por ella guiados, y por sus preceptos movidos, procuraban no empañar con hecho alguno la honra conquistada por sus ilustres ascendientes, ni desmentir la buena fama de su noble prosapia.

Así procedió nuestro Capmany, pues salido apenas de las aulas de este Seminario conciliar, en todos tiempos semillero fecundo en varones de ciencia y virtud, en cuyo establecimiento cursó la Gramática, las Humanidades y la Lógica, sintiendo en su pecho el fuego que animara á algunos de sus mayores, emprendió la carrera militar entrando de cadete en los dragones de Mérida, y llegando al grado de subteniente de tropas ligeras de Cataluña, con las cuales tomó parte en la guerra de Portugal de 1762. Su vocacion no era, sin embargo, la de las armas y satisfecha, si así cabe decirlo, la deuda de honor que contrajera al presentarse al mundo con los ilustres apellidos de Capmany y Montpalau, despues de nueve años de servicio, retiróse en el de 1770, hallándose en la villa de Utrera donde se habia casado con la hija de una de sus mas distinguidas familias.

Si es cierto, como sientan nacionales y extranjeros, que es rasgo característico de los habitantes de estas provincias, una honrosa actividad que deriva su origen de las graves dificultades que á la realizacion de las funciones á la vida necesarias opone un suelo naturalmente árido, desapacible y desigual; fértil, risueño y aun lleno de encanto y atractivos á fuerza de constancia en el trabajo y de perseverante laboriosidad, no desmintió Capmany su origen, toda vez que al cabo de poco tiempo le encontramos tomando una parte muy importante en la colonizacion de Sierra-Morena, á cuyas nuevas poblaciones condujo numerosas

familias de menestrales y hortelanos que vino á buscar á las comarcas catalanas. Y es que Capmany aleccionado por el gran libro de la Historia, sobreponiéndose á ridículas preocupaciones, que eran en su tiempo de patrimonio comun, y haciéndose partícipe en los sentimientos que animaban á aquella pléyada de preclaros varones que, prescindiendo de algunos desaciertos, hicieron del reinado de Cárlos III uno de los mas gloriosos é importantes que en muchos años habia disfrutado la nacion española, creia que un pueblo es tanto mas rico y poderoso, cuanto mas abundantes son sus fuentes de vida, debiendo graduarse su grandeza y su fuerza y su poderio, mas que por lo vasto de sus Estados y posesiones, por el número de sus habitantes y por lo variado de sus ramos de produccion. ¡Qué mucho que de tal suerte discurriera si conocia como pocos el brillante pasado del pueblo catalan, en aquellos tiempos en que casi sin rival llevaba sus naos y bageles cargados de mercancías á los puertos de Levante, de donde tornaban henchidos de los ricos productos de Oriente!

Mas la fortuna inconstante cansóse pronto de prestar sus favores al encumbrado funcionario que tenia á su cargo el fomento de la Carolina. D. Pablo Olavide cayó en desgracia, y de ella participó Capmany que no tuvo mas recurso que trasladarse á Madrid en busca de nuevos protectores.

Desde este momento, sin que cambie por esto en lo mas mínimo su carácter activo, inteligente

y emprendedor, antes al contrario, creciéndose por momentos al impulso de nuevos y mas poderosos incentivos, le vemos ocupado en el desempeño de los diferentes cargos literarios, políticos y económicos que le confiaran el Gobierno y las principales Corporaciones de esta capital. Individo de la Real Academia de la Historia, y secretario perpétuo de ella desde 1790, secretario tambien de la Junta de árbitros, creada para dirimir las cuestiones que se suscitaban en asuntos mercantiles de la mas alta importancia; vocal con igual cargo en la que se creó para el exámen del proyecto presentado al monarca para el fomento de la isla de Ibiza; colector y editor de los tratados de paz que se firmaron en los reinados de los soberanos de la casa de Borbon, Felipe V, Fernando VI y los dos Cárlos, III y IV; comisionado para el reconocimiento de los reales archivos de Barcelona, con el objeto de que formara una historia diplomática, y mas tarde para el reconocimiento y arreglo de los del Real Patrimonio de Cataluña, que con estar completamente abandonados, arregló y planteó en oficina formal; nombrado Censor de los periódicos que se publicaban en la Côte; y gestionando en ella en nombre de este Municipio y en el del Consulado ó Junta de Comercio los asuntos que en la misma se ventilaban; á todo atendia, en todo trabajaba, y cual si todo ello fuera poco aun para llenar sus fuerzas inagotables y su probado amor al trabajo, ocupábase en escribir, y una en pos de otra daba á luz caudal numeroso de

obras originales, en que lucia sus profundos y variados conocimientos en las ciencias críticas y filosóficas, en la historia, en la filosofía, en las artes y en otros ramos del saber.

Durante este dilatado período de mas de treinta años publicó un *Discurso económico-político, sobre la influencia de los gremios de artesanos para la conservacion de las artes y honor de los oficios y de las costumbres populares*, valiéndose del pseudónimo de D. Ramon Palacio, «porque, segun cuida de advertirnos el propio Capmany, en aquella época no podia su verdadero autor descubrirse defendiendo la industria de Barcelona, su patria, que tenia descontento al Gobierno desde el motin de 1774: las *Memorias históricas sobre la antigua marina, comercio y artes, de la ciudad de Barcelona*, obra de gran aliento y no menor importancia, en la cual trató de nuevo con mas profundidad de juicio y con mayor elevacion de miras, la materia que fué objeto de aquel discurso, y por cuyo medio, «quiso dar á conocer el gran pueblo barcelonés de la edad media, cuya robusta organizacion, cuya independendencia democrática, cuyo carácter de recio temple, inquebrantable firmeza, y genio laborioso y emprendedor le hicieron capaz de rivalizar en opulencia y poderío con las repúblicas mas pujantes del Mediterráneo.» Las *Costumbres maritimas de Levante, ó libro del Consulado del mar*, preciosa recopilacion de leyes, ordenanzas, estatutos y reglamentos náuticos, mercantiles y consulares de Aragon y Castilla des-

de el siglo XII, y al par testimonio irrefragable de la primacía que en la ciencia jurídica tiene sobre otros pueblos el pueblo catalan. Las *Ordenanzas navales de las armadas de la Corona de Aragon* promulgadas por el rey D. Pedro IV en 1354, para el servicio militar. Los *Antiguos tratados de paces y alianzas entre los reyes de Aragon y principes infieles del Africa y Asia en los siglos XIII, XIV y XV*, coleccion diplomática que, como las otras que dejamos citadas, además de los textos originales, concienzudamente traducidos, lleva, por via de ilustracion, peregrinas anotaciones históricas, políticas y geográficas, é interesantes apéndices de noticias por demás raras y curiosas. Las *Cuestiones criticas sobre vários puntos de Historia económica, política y militar*, en las cuales entre otros cuya enumeracion, ya que no enojosa seria prolija, se tratan asuntos tan importantes como el de la antigua industria, agricultura y poblacion de España: la invencion y uso de la brújula ó aguja imantada: la de la pólvora y su primer empleo en la guerra, etc., etc. El *Compendio histórico de la Reale Aademia de la Historia, de Madrid: el de los Soberanos de Europa: la vida del falso profeta Mahoma*, y tantas y tantas otras, entre las cuales bien merecen especial mencion, los artículos que escribió para la coleccion publicada por orden del Gobierno bajo el modesto título de *Epítome de las vidas de Varones Ilustres de España*.

Bastaran las expresadas para dar fama de labo-

rioso y entendido á quien por medio de ellas servicios tan eminentes estaba prestando á la patria que le vió nacer, ganándole de paso un puesto distinguido entre los dignos individuos de las Academias Sevillana y Barcelonesa de Buenas Letras; mas cual si la paciente investigacion y prolija diligencia que todas y cada una de ellas requerian, fuera nuevo estímulo á su laboriosidad inagotable, empeñábase en estudios y trabajos de índole y naturaleza distintas, que, como todos los suyos, habian de dar por resultado abundantes y sazonados frutos.

Cumple consignar en este punto, que entusiasta Capmany como el que mas del lustre y esplendor de las letras castellanas, no podia mirar sin noble indignacion el estado lastimoso á que yacian reducidas, merced á la comezon de que estaban dominados los que á su cultivo se dedicaban, de vestir á la usanza francesa sus ideas, del mismo modo que al patron adoptado en la nacion vecina pugnaban por acomodar sus usos, sus costumbres y hasta sus instituciones. Cuando las literaturas atraviesan semejantes crisis, acontece casi siempre que sea consecuencia de ellas caer en enervadora postracion, y Capmany que por temperamento, por sentimiento y por conviccion, no podia contemplar indiferente los terribles males que engendraba aquel contagio, siempre creciente, resolvió atajarlo en su camino, siquiera para ello debiese hacer esfuerzos verdaderamente colosales. Á la *Filosofia de la elocuencia* que diera á luz á

poco de haber llegado á la corte, obra en nuestro sentir que bajo el punto de vista de su forma literaria es de lo mas bello y acabado que tenemos de tan insigne escritor, y que debe considerarse en cierto modo como el anuncio ó avanzada de un trabajo mas importante, siguió, al cabo de algunos años el *Teatro histórico crítico de la elocuencia española*, tesoro abundantísimo de datos, noticias y observaciones las mas atinadas, respecto de las letras patrias y de sus mas eminentes cultivadores,—en cuyos campos han espigado con frecuencia, aunque sin tener la franqueza de confesarlo, algunos de los que en los últimos tiempos se han ocupado en la Historia de nuestra literatura, —y manantial inagotable, á cuyas fuentes, aun despues de lo mucho que en este género se ha producido en la presente centuria, véanse obligados á acercarse cuantos á poca costa quieran alcanzar cabal idea de los orígenes, progresos y desarrollo de nuestra lengua; del variado estilo de sus autores mas importantes; de la fluidez, riqueza y elegancia, correccion y energía, vehemencia y dulcedumbre que son timbre y distintivo de cada uno de ellos; respondiendo al propio propósito obras de tanto bulto é importancia como los *Discursos analíticos sobre la formacion y perfeccion de las lenguas y sobre la castellana en particular*; el *Arte de traducir el idioma francés al castellano, con el vocabulario lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas*; las *Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana*;

un *Nuevo diccionario francés-español*, y otras como estas encaminadas á depurar la dulce, galana y majestuosa lengua en que vertieron sus conceptos los Granadas, Herreras, Cervantes y Calderones, de los vicios y defectos con que escritoruelos chirles y traductores adocenados la contaminaran, sin mas intento que ganar fama de diestros en los gustos é inclinaciones, que trajo consigo la dinastía inaugurada por el nieto de Luis XIV.

Porque una de las prendas que avaloraban el carácter de Capmany, y aquí hago punto en la reseña de sus obras publicadas é inéditas, que bien se acercan al número de setenta, era su españolismo á toda prueba, que con ser extremado, si es que puede haber extremos en el santo amor á la patria, no le impedía quilatar las buenas cualidades de lo extranjero, y el afán con que trabajaba para no contaminarse de cosa alguna como de cien leguas trascendiera á francés. ¡Bien se conoce que por sus venas circulaba la sangre de los que contra aquellos naturales, en mas de una ocasion pelearon en los campos de batalla! Así ya no sorprenderá, siquiera no fueran acaso muchos en el dia los que tan noble conducta imitaran, que rodeado de comodidades y satisfacciones; saboreando la plácida calma que le proporcionara una mas que mediana posicion, fruto de su asíduo trabajo y premio justísimo á los multiplicados servicios prestados á la patria; cargado de años, y no libre de achaques, abandonara comodidades, familia,

intereses, cuanto para él tenia valor de afeccion en el santuario del hogar, y á pié, sin mas ropa que la puesta, en medio de los rigores y crudezas del invierno, huyera de Madrid para no contemporizar con aquel gobierno que sin detenerse ante la falsía y la mas negra traicion, comenzó por rogar humilde, acabando por imponerse despóticamente opresor.

No cesó por esto Capmany en el propósito que le alentara durante su vida toda, de ser útil á su amada patria, pues encargado por el Gobierno supremo de la redaccion de la Gaceta, y comprendiendo que debian de ser otros en adelante los medios conducentes á mantener vivo el sentimiento de independendencia nacional y de respeto al principio de legitimidad, en discursos, folletos y hojas sueltas, unas veces blandiendo magistralmente el azote de la sátira; otras arrancando á su corazon fervientes protestas y votos elocuentísimos, daba el grito de alerta, anatematizaba y no concedia vagar al inícuo invasor que pretendia imponernos sus principios, sus creencias y sus sentimientos sin mas libertad que la de expresarnos en nuestra lengua; ó reanimaba los espíritus decaídos, empleando unas veces todas las sales y gracejos de su espíritu festivo; sacando otras á su dócil pluma frases elocuentes, hijas del entusiasmo y de su probado patriotismo y profunda abnegacion.

Tan noble comportamiento le valia entre tanto el ser nombrado vocal de la Junta Consultiva de

Córtes de Sevilla, con el encargo de examinar los discursos presentados á la misma, analizar su contenido, y dar informe sobre dicha materia; confiándosele además la redaccion de un Compendio Histórico sobre la Práctica y estilo de celebrar Córtes en la corona de Castilla y en la de Aragon y Navarra, y se le ponía al frente de la Gaceta de la Regencia de España é Indias, que empezó á publicarse en Cádiz cuando el Gobierno, huyendo de la invasion de los franceses en Sevilla, buscó un refugio en el extremo mas meridional de nuestra Península, como algunos siglos antes lo buscaron los españoles en los fragosos montes de Astúrias, huyendo el aluvion de las huestes agarenas.

Allí, como legítimo galardón á sus altos merecimientos, recibia de sus conciudadanos, el honroso encargo de llevar su nombre y representacion, en aquellas célebres Córtes en que, adelantándose algunos patricios á las necesidades de la generacion á que pertenecian, sin comprender la trascendencia de sus acuerdos y resoluciones, iniciaban al par la demolicion de todo lo pasado y echaban los instables cimientos sobre los cuales debia levantarse el nuevo edificio social. Aquellos venerandos apóstoles de la libertad; aquellos ciudadanos que llegaron hasta el extremo de sacrificar sus vidas en aras de la patria, imaginaron en su buena fé que bastaba escribir una Constitucion para que cambiara por completo el modo de ser del pueblo español: el mismo Capmany no descu-

bria mas defecto en aquel Código, que «el no estar escrito en castellano!...»

En medio de tantas y tan multiplicadas como provechosas ocupaciones, asaltóle la peste que diezmaba la ciudad de Cádiz, y aun cuando logró vencer sus insidiosos ataques, oprimido por el peso de los años, falto de fuerzas para resistir las alternativas de una larga convalecencia, falleció al cabo de un padecer lento y penoso, el dia 14 de Noviembre de 1813 á los 71 años, habiendo permanecido sus restos en aquella ciudad hasta el de 1857, en que por acuerdo del Municipio barcelonés fueron trasladados á la patria que le vió nacer.

¡Tal fué Capmany! Los límites que he debido imponerme vedan toda reflexion. Plumas mas doctas que la mia, voces mas que la mia elocuentes, van á hacerlas en nombre de la Academia; mas antes de concluir y puesto que hoy no solo festejamos al insigne vate, al juicioso historiador, al preceptista atinado, al crítico perspicaz, al patriocio eminente que empleó su vida en utilidad de la patria, y puso el sello á tanta abnegacion sacrificándose por ella, sinó que además colocamos la primera piedra para la elevacion del patriótico monumento, levantado á la memoria de los CATALANES ILUSTRES, séame lícito recordar á la descreída generacion presente, que para vivir eterna vida en este mundo perecedero, es indispensable consagrarse al bienestar y felicidad del pueblo do nacimos, sacrificando hasta nuestra existencia si fuese

menester; que estos son los títulos que se han reconocido en Capmany para inaugurar con su efigie este precioso monumento, y que cuando á la vuelta de algunos años, cubran estos inmensos lienzos los traslados del poeta y del literato, del hombre de ciencia y del hombre práctico, del político y del legislador, no faltarán voces que entusiasmadas exclamen: « ¡Bienhaya Cataluña que de tal modo recompensa á sus hijos! ¡Bienhaya Cataluña que tales varones dió á España! »

Número 2.

A CAPMANY,

por

D. Miguel Victoriano Amer.

Á CAPMANY.

Vivo para predicar el santo nombre del Dios de
los ejércitos, el triunfo de la virtud y las glorias
de la patria.

(CAPMANY, en su Carta de 15 de Setiembre
de 1808 á Lord Holland.)

Aun dueñas del espacio
Señorean la atmósfera las nubes,
Aun fulgura el relámpago en el cielo,
Y del fragor del trueno precedido
Silba y estalla el sacudido rayo
Sobre la tierra, muda en su desmayo.

En pos de la tormenta
El sol aun resplandece sobre el mundo,
Difundiendo la fuerza de la vida,
Ó en la noche la luna y las estrellas
Sobre el silencio universal reinando
Siguen la obra de Dios glorificando.

En la quebrada tierra
Las aguas aun descienden de las cumbres
Á fecundar los prados y llanuras,
Donde guardó la Providencia el gérmen
Que en lengua alguna no ha encontrado nombre
Y á Dios por el trabajo eleva al hombre.

Aun vive toda raza
Cobijada por Dios dentro del templo
Que hizo el Señor al pronunciar su *fiat*:
El hacha de impiedad demoledora
Cae impotente aquí, con la clemencia
Castiga á la impiedad la Omnipotencia.

Del mar en los abismos,
En las profundidades de la tierra,
En el rumor del valle y de los bosques,
En las inmensidades de los cielos,
La huella está de Dios y está su gloria,
La voz de eternidad cifra su historia.

De Dios el universo
La grandeza sin límites irradia,
De luz la viste el día y de colores,
Respetuosa la noche la contempla;
Mas del amor de Dios la obra infinita
Tan solo el hombre en sí la lleva escrita.

Alma excelsa del hombre,
Aliento del Criador, dirige al cielo
De tu gran pensamiento la mirada,
Que la inmortalidad allí te espera:
Dios te eximió de la tremenda suerte
Del universo condenado á muerte.

En la mansion, empero,
De aquel día sin noche, hay dos moradas
Que alzó la eternidad de la justicia
Á la eleccion del albedrío humano:
Remordimiento es la de egoismo
De haber sido su amor el de sí mismo.

Dejémosla y abramos
La casa de los sueños de la gloria:
El diáfano esplendor de la pureza
Brilla en su inmenso pórtico: la entrada
Solo al que amó á su prójimo está abierta,
La caridad de Dios abre la puerta.

Y ¡oh, misterio infinito!
¡Dios la cerviz del orgulloso abate
Y levanta en su reino á los humildes!
¡La bienaventuranza es la conciencia
Limpia del que hizo el bien para su suerte
En el valle de lágrimas y muerte!

Fé santa de los mártires
De Dios, de la virtud y de la patria,
Por ti la eterna caridad del cielo
Es premio del que ha amado en esta vida
Y su gloria ha cifrado en la esperanza
De renovar con Dios la antigua alianza.

La alianza del trabajo
Manual y de la clara inteligencia
Con la obra excelsa del Criador del mundo;
La alianza del amor de tierra y cielo,
De do nació la libertad fecunda
Que la igualdad en la justicia funda.

Pueden valles y montes
Hundirse, aniquilarse para siempre
Y evaporarse el mar quedando en seco;
Mas la palabra del Señor, eterna
Como El permanece, y vaticina
De los imperios de maldad la ruina.

Honra de las edades
Que en el tiempo mortal nos precedieron
Es el amor del bien únicamente;
Que la fuerza se extingue de la patria
Si el raudal de virtud por todas partes
No fecunda las letras y las artes.

Por esto Cataluña
Señalará este día como fasto
Y de esplendor de gloria en sus anales;
Que resucitan hoy los Concelleres
La nueva era á inaugurar que empieza
Aqui en su misma casa de nobleza.

Hoy honran al filólogo,
Al sabio historiador, al gran patricio,
Y guardan en su archivo otras coronas
Con que ceñir la frente del ingenio
Que á la felicidad la patria guía
Con el arte ó la ciencia ó la poesía.

Raza del buen Vifredo
Por quien ostenta España nuestro escudo
De sangre derramada en buena guerra
Por Dios, por el amor y por la patria,
Honra á Capmany que enalteció la historia
Y al par con ella hizo inmortal tu gloria.

Honra á Capmany que puso,
Para volver á levantar el arte
Caído de las letras españolas,
Del monumento la primera piedra
Que acatarán los siglos venideros
Cual le honramos nosotros los primeros.

Honra al esclarecido
Varon que con la pluma por espada
Al capitan del siglo á raya tuvo
Invocando al Señor de los ejércitos,
De la virtud el triunfo y fortaleza,
Las glorias de la patria y su grandeza.

Raza del gran Vifredo,
De Fivaller y de Ausias March, la efigie
Del gran Capmany ahí puesta simboliza
De PATRIA, FÉ y AMOR tu santo emblema,
Y á nuestros hijos les dirán sus madres:
¡La honra contemplad de vuestros padres!

Miguel Victoriano Amer.

Número 3.

DISCURSO

ESCRITO Y LEIDO EN NOMBRE DE LA ACADEMIA

POR

D. Antonio de Bofarull.

Excmo. Sr.:

Señores:

Pares y magnates, como gerarquías preeminentes, rodean el estandarte, el símbolo de la gloria en los grandes triunfos; mas, para que estos sean anunciados al pueblo, basta un heraldo cuya lealtad sea como su voz. Si en el triunfo que celebramos la lealtad se necesita, bien puede el que os lo anuncia, y con alta frente, vanagloriarse de ser heraldo, pues lleva en el corazón grabados los timbres de su cota, el amor á Cataluña, amor sentido desde la mas tierna edad, y cuyo ardor solo puede extinguirse con la muerte. Bien lo sabeis.

No se figuren los que están atentos á mi voz, que el acto que celebramos sea una mera formalidad ó ceremonia; el solo cumplimiento de un programa: mas es, que si pudo reunirnos aquí una cortés invitación, el gozo del pecho, divisando una oportunidad favorable al buen nombre de Cataluña, ha enviado con rapidez la voluntad entera de cada uno, á

la sola idea de que aquel podria enaltecerse. Lo que representa y significa esta pronta correspondencia, este hermanamiento de voluntades, tiene mayor importancia de lo que os figurais, y la tiene por la coincidencia de dos causas distintas pero de un solo y trascendental efecto; la tiene, por nosotros, por los que aquí nos hemos reunido al intento de celebrar esta solemnidad, y la tiene por la fama del personaje que es el principal objeto de la reunion.

Los que, admiradores y conocedores de la naturaleza, en ella se inspiran, y saben imitar con su genio lo que solo pudo crear y trazar en su original la mano superior á todas las sabidurías y concepciones humanas; los que, valiéndose de un fútil y mecánico instrumento, de un pincel ó de un escoplo, y alumbrados por una llama que arde en su mente, saben llevar la vida de la misma naturaleza á una sencilla tela y la expresion del ánimo y hasta del movimiento físico á un pedazo de mármol; los que viven del genio y por el genio, y ante las maravillosas obras del genio se exaltan, prescindiendo de lo que representa en el mundo material la cifra del que supo inspirarse; los que trasforman las páginas históricas de naciones ó de personajes en monumentos que sirvan á la par de memoria y de ejemplo; los que, sujetando sus concepciones á los jurados de grandes centros artísticos, vuelven á nuestra patria orlados con el supremo lauro, ó aprenden, con el fallo, para merecerlo otro dia; bisoños y veteranos de un ejército que existe desde que los primeros hombres levantaron los ojos al cielo, é idearon trazar expresivos símbolos de admiracion y gratitud con las piedras, flores ó ramas del suelo donde vivian, ejér-

cito que avanza siempre, que no puede ser vencido porque es de todos los países, y que lleva colgadas en sus banderas coronas de todos los pueblos y de todos los siglos, que son como plácemes de todas las civilizaciones; artistas, en fin; —y por otra parte, los que, celosos del renombre de su patria, guiados por una llama tan brillante como la del genio, por la antorcha de la verdad, conducen á la inteligencia por el camino mas cierto, sin mirar lo escabroso, con tal de llegar por él al fin que se proponen, á la meta que desde lejos descubren; los que desbrozan, para mayor frondosidad, el secular bosque de la Historia, deslindando las fábulas y mitos de las tradiciones admisibles, y unas y otras de las verdades genuinas históricas; los que trazan, á fuerza de investigaciones, la vida de los mismos monumentos donde el artista busca sus modelos y mas positiva enseñanza, como tambien la vida de los grandes hombres que fueron, y consignan las utilidades que estos dejaron; los que, fijándose en los distintivos fisiológicos, y bien pudiéramos decir psicológicos, de nuestra antigua y gloriosa patria catalana, se detienen en cada uno de ellos, y lo estudian y lo vindican, para lograr que tan noble fisonomía resalte á los ojos de los modernos con la belleza y esplendor que le fueron propias; los que saben combatir en sus discursos las malas filosofías, nacidas en países maquiavélicos, y sembradas luego por sus nefandos autores en otros suelos, donde, por su misma fecundidad, germinan de igual modo las semillas buenas que las malas; en frase mas breve, los cultivadores de la ciencia en su relacion con la moral; —unos y otros, amantes del arte y amantes de la ciencia, en sus fa-

langes respectivas, han acudido á este campo, donde una misma voz les llamaba para cruzar sus pendones, y, á su sombra, entonar un cántico de gozo, verdadera expresion de la fiesta, cántico que no podrán menos de repetir todos los ecos de la tierra catalana.

Pronto vereis la importancia de esta solemnidad, ideada por los artistas y acogida y celebrada por un cuerpo científico: los que militamos en una ú otra falange, sentimos de continuo en nuestro ánimo una fuerte alternativa de gozo y de tristeza: cada adelanto, cada mejora, cada nueva creacion que se nos avisa de un país extranjero, en medio del gozo que nos produce la noticia, nos arranca un suspiro de noble envidia, porque miramos entorno, y aunque descubrimos elementos de la vida que buscamos, esta no se desarrolla lozana en nuestro suelo; cada destruccion, cada amenaza ó peligro para una belleza ó riqueza artística ó científica, nos arranca una ardiente lágrima. La ciudad de Barcelona, la cuna de tantas celebridades, la madre de tantos héroes, ejemplar en sus instituciones, en sus costumbres, en sus edificios públicos, alcanza cada dia mas la fama de opulenta y rica, pero su fama no seria completa si dejara perder otra riqueza, que es la que mayor brillo proporciona á su corona. Permitid que lo diga, aunque sea con dolor: la vida del espíritu, la vida del recuerdo languidece en nuestra ciudad bajo el peso de la vida material: centros de ilustracion existen sin propia morada donde congregarse, y al mismo tiempo que desaparece la ciudad histórica, que van reduciéndose los antiguos monumentos, duerme el sueño del abandono su museo lapidario, el prime-

ro que se formó en España, por carecer de local digno y de la proteccion que mereciera su importancia; la ciudad de los antiguos monumentos, la escuela de tantas celebridades útiles, para mengua de su nombre y de la ilustracion actual, no ha pensado en levantar una sola estatua digna á ninguna de ellas, ni erigir un monumento que simbolizase..... aun cuando fuese su misma opulencia y riqueza. ¿Es que faltan elementos para remediar aquellos males y salvar estas omisiones? ¿faltan genios, faltan artistas que ejecuten, faltan sabios que proclamen la necesidad de anteponer el espíritu á la materia? No tal: solo una continuada indolencia, que así puede ser ignorancia inocente en unos, como culpable egoismo en otros, ha producido el estado de languidez que deploramos. Ahora bien: si se experimenta gozo cada vez que un particular individuo se esfuerza en reanimar el enfermo, enviándole parte de su vida, cada vez que un artista realiza una inspiracion, que un hombre de ciencia aclara una duda, que un poeta canta una olvidada gloria, ¿cuál no ha de ser nuestro gozo y nuestra esperanza en esta solemnidad, si ella sola simboliza ya, que desaparecieron la indolencia y el olvido, que empieza una nueva era para la vida del espíritu, que, acatando Barcelona la autoridad del genio y del talento, quiere gozarse tambien, brillando, nó con uno solo de sus timbres, sino con todos los que le corresponden, como digna ciudad de aqueste siglo?

¡Sí! regocijémonos todos por lo que este acto significa. Sacerdotes del arte y de la ciencia, cuando parecia casi derribado el altar de nuestros sacrificios, nos vemos congregados entorno de él por una voz

pieron conocer el carácter ni el valor de nuestra patria, obra de titanes fuera realzarla, si no asomara un maestro que enseñara á cuantos en pos de él habian de contribuir parcial ó totalmente á la indispensable restauracion. El maestro fué Capmany, y su servicio es mas admirable, por haberlo ideado nuestro célebre historiógrafo en una época de casi general sopor para las ciencias, las letras y las artes. Era Barcelona, entre las tranquilas ciudades del territorio español, en el pasado siglo, no mas que una de tantas, y la memoria de su fama de tal manera yacia olvidada, como que no conservaba idea ni aun el dolor de sus últimas y sangrientas heridas en el mismo siglo. No pudo sufrir tamaña mengua nuestro sabio: volvió á colocar en las espaldas de la matrona el manto augusto que rodaba por el suelo, y al contemplarla sus hijos, volvieron á sentir por ella el amor que á todos nos inflama. Trazó la mano del hijo predilecto las *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, y con ellas dió á luz tambien el famoso *Libro del Consulado*, vindicándolo y haciéndolo inteligible á toda Europa. ¿Y, sabeis qué son estas dos obras que pueden considerarse como las doradas puertas que dan entrada al renacimiento histórico en nuestra patria? Os recordaré brevemente su contenido para que confeseis su utilidad, y consignaré luego el aplauso que merecieron, para que comprendais su fama: indestructible testimonio son las Memorias de que aventajaba Cataluña, ya desde muchos siglos, á las demás naciones en la cultura de las artes y en la industria, ó, segun expresion de otro catalan que ha de figurar tambien en esta galería, en el arte de cul-

tivar y perfeccionar todos los ramos económicos de la vida civil, probada noticia de las navegaciones de los catalanes desde el siglo XI, de su táctica naval, de la extension de su comercio, del origen, progreso y decadencia de las artes en nuestro suelo; teniendo la preferencia esta obra de haberse escrito y publicado antes que ni Francia ni Inglaterra hubiesen podido encontrar un Capmany que escribiese las suyas de igual género: y el Libro del Consulado ¡oh! este es la joya sin par, cuyas antigüedades admiran y cuya propiedad codiciaron todas las naciones, el código de legislacion mercantil de Barcelona, el mas antiguo de toda la Edad media y que sirvió de modelo á los demás de Europa. Por una y otra obra han prorumpido en entusiastas elogios del autor sabios como Masdeu, Azara y Sempere, y las Efemérides literarias de Roma en 1781, no contentas con elogios, han hecho copiosos extractos de tan útiles contenidos, para difundirlos entre todos los sabios de Italia, donde es conocida ahora la importancia de la que fué algun dia rival de Venecia, Génova y Pisa. Aun mas: para dar todo el realce de autenticidad á lo que pudieran tomar como maravilloso las nacionalidades mas dichosas que Cataluña en los modernos siglos, justificó sus asertos nuestro historiador con una riquísima Coleccion de documentos, la primera que se ha conocido en España, no faltando quien, al comparar su número é importancia, ha afirmado ser superior á las de Montfaucon, D'Achery y otros colectores extranjeros. ¿Y, no bastará con este solo timbre, que otros mas pudiera alegar, para sostener que Capmany fué grande en Cataluña? ¿Quién negará tan merecido título al Mabillon de nuestra patria, al

iniciador de la nueva escuela que habian de propagar luego los Caresmar, Finestres y Pasqual?

Grande fué Capmany en España. Reffuyera ya la honra de Cataluña en pro de la actual nacion española, por interesarle ahora en conjunto la honra de cada una de las antiguas naciones que se unieron para formarla. Pero Capmany, que era tan respetuoso por la antigüedad como amante del siglo en que vivia, no quiso desconocer que habia de ser español, y logró acreditar que merecia como pocos este nombre. Ved en su época, quien se atreviera á tanto, como escritor, y mas siendo Capmany catalan de naturaleza, y de carrera militar, tan contraria á todo estudio, sin el cual imposible le fuera aventurar á la pública censura obras tan útiles como las que trabajó. La *Filosofia de la elocuencia*, publicada en Madrid en 1777, no sabemos si acredita la valentía del sabio ó el patriotismo del español: su mira en ella es el parangon de dos famas, la de los antiguos clásicos y la de los contemporáneos, y contando entre estos á los oradores españoles, profanos y sagrados, poner de relieve la eficacia y gravedad de su elocuencia, notando al mismo tiempo los defectos de que todavía muchos adolecen, y enseñando el medio ó sistema, de que prescindo, para que se remonte á la mayor altura el maravilloso don de la palabra ó la magnificencia del lenguaje escrito. Celebro la mira: porque es lo mas atrevido en aquella obra, en el tiempo en que la ideó su autor: pero aquella mira, hija de un amor acendrado á la patria de los Granadas, Leones, Herreras, Marianas y Cervantes, en un hombre de la constancia de nuestro humanista, no podia menos de elevarse algun dia á obra real, á

monumento perdurable, en el que leyesen y aprendiesen las generaciones futuras la justa razon que tenia el artifice para construirlo: el *Teatro histórico-crítico de la elocuencia castellana*, erigido nueve años despues de la *Filosofia de la elocuencia*, será siempre la mas perfecta escuela donde habrá de acudirse cuando se intente saber cómo brillaron por su decir aquellos imponderables maestros, precedidos de otros cuyos nombres sonaron á proporcion de sus épocas respectivas desde el siglo XIII, el jamás empañado espejo en el que, por precision, habrá de mirarse el hablista español que, venerando la castiza y elocuente diction de nuestros clásicos, huya de todo extranjerismo, y quiera ser, con la lengua ó con la pluma, justa expresion del espíritu que le alimenta, del carácter que le distingue, y, en suma, digno discípulo y continuador de tan famosos profesores.

Una obra sola me ha bastado para acreditar que Capmany fué grande en Cataluña: ¿no bastará tambien con una sola obra, con el *Teatro de la elocuencia castellana*, para probar que fué grande en España, en este suelo por donde se ha difundido en todos sus ámbitos, como lengua nacional, la peculiar de Castilla? Bien reconoció esta verdad la Real Academia de la Historia al nombrar á Capmany su secretario perpétuo.

No puedo, como comprendereis, valerme del medio especial que acabo de emplear, suficiente por su temple, para justificar la grandeza de Capmany en lo que toca á la universalidad de su fama. Ciertó que patrimonio general es la sabiduría, que la veneracion dirigida al sabio no se limita á las fronteras de su patria, mas cuando este las salta, tomando como

interés propio el de distintos países, ¿no se elevará su nombre al nivel de aquellos que todas las naciones pronuncian con respeto, sin cuidarse de averiguar la región á que pertenecen? La universalidad, pues, de la fama solo puede producirla la diversidad de las obras, y la brevedad de los títulos suplirá aquí la del número empleado en las pruebas anteriores. *Los discursos analíticos sobre la formación y perfección de las lenguas* suponen un trabajo de comparación que no puede realizar sino el que á fondo conozca las distintas partes comparadas; confirma este aserto su *Arte de traducir el idioma francés al castellano con el vocabulario lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas*, trabajo que quizá muy pocos sabios franceses se atrevieran á emprender, y menós en la época que lo realizó Capmany, en 1776; y finalmente, una sola parte de sus muchos y diversos trabajos filológicos, *El vocabulario lógico y figurado de los idiotismos de la lengua francesa*, es un estudio tan adelantado en su tiempo, que con pasmo han de admirarlo cuantos, franceses ó no, lo comprendan, sabiendo que su autor no es francés. Otros diversos idiomas conocia Capmany mas difíciles que el de Francia, y el renombre de filólogo que ha dejado un personaje tan conocido, muerto en este mismo siglo, hace creer que por esta especialidad, mas especial todavia en su tiempo y sobre todo en España, lo conocerian aquellas corporaciones científicas de distintos y lejanos países, que le admitieron en su seno, porque si es cierto que los visitó, con razon podemos decir que fué universalmente conocido, y si no verificó tales viajes, es mas digna de ser alabada su universalidad de conocimientos, puesto que los

adquirió de una manera mas difícil, sin familiarizarse con la maestra natural de los idiomas, única que puede enseñar las particularidades respectivas que Capmany aprendió. El Académico de tantas academias extranjeras, el que ha prestado servicios científicos á la lengua de Francia, el que perfeccionó el Diccionario geográfico inglés de Echard, el que ha proporcionado á cada una de las ciudades comerciales de Italia la exacta filiacion de sus respectivos códigos marítimos, comparados con el de Barcelona, aparte de la admiracion que, como sabio español, se captara por parte de los sabios contemporáneos de todos los paises, sin dificultad puede ser aclamado como eminencia científica de fama universal.

Pero ya os dijimos que era grande el sabio porque era grande el hombre: sin la constancia y energía, que eran los dos principales distintivos de su carácter, no sobresaliera el hombre en un país donde la imaginacion no es de las cualidades mas secundarias; lo útil, lo bueno, lo verdadero brilla ante sus ojos como mágica estrella que le atrae; penetra aquel brillo hasta el fondo de su conciencia, pónese de acuerdo con esta la razon, revístese su espíritu de la constancia que lo sustenta, y así, los actos que resultan llevan todos el sello de la energía, porque son meditados, son sentidos, y como promovidos por la idea del bien y de la verdad, ni ceden, ni se modifican, ni menos se quebrantan. Capmany es siempre el mismo hombre, ya esté encerrado en su gabinete dando forma á sus concepciones, ya exhibiéndose á los ojos del público como patriota; y ni su propio interés, ni vínculos de familia, ni el aspecto severo del Tribunal de la Inquisicion, ante el que se defen-

dió con brío, ni el mayor valimiento de enemigos personales, doblegan jamás su propósito, que lleva á término, burlando ó atropellando los obstáculos. Seré breve en los rasgos que voy á trazar, por existir en su conjunto, mas bien que en las particularidades de cada acto, la prueba que busco: como pensador, vedle sino, atacando con mano firme á los contaminados escritores que, servilmente y en mengua del idioma y de la literatura de su patria, revisieron sus obras de galicismos y otras impropiedades extranjeras; defender á su siglo contra los que se empeñan en detestarlo y en celebrar los pasados, á quienes increpa con estas notables palabras: «Por cuatro osados sacrílegos, cuatro impíos por vanidad, dignos de no hallar asilo ni sustento sobre la tierra, no se debe mancillar la gloria de una edad ilustrada, que acaso formará la época mas memorable de los fastos de los conocimientos humanos;» y, centinela avanzado del siglo actual, quizá con sobrada ilusion por la misma fé de sus convicciones, añadir á aquella frase esta mas expresiva aun de su fundada esperanza en una nueva era de civilizacion y de adelanto: «el siglo pasado (habla del XVII) era la edad de la imaginacion: así abundó en poetas y preocupaciones: este es el de la razon, en el cual brillan las ciencias exactas, reina la filosofia, se restablecen los derechos respectivos de la humanidad, hasta aquí poco entendida, se descubre la naturaleza, se anatomiza el hombre, se busca la verdad, y se conoce la libertad de decirla;» aserto que tiene una gran parte de presagio, y que suelta nuestro sabio en una fecha que precede de veinte años á la en que el imponderable Jovellanos escribió su famoso *Estudio de la eco-*

nomia civil, y mucho antes que esta observacion se generalizase, contribuyendo al cambio total que han experimentado ciertos paises desde entonces; y como patriota, ahí está su primer arranque contra Godoy, presidente del mismo gobierno que elegía á Capmany para continuar el *Epitome de las vidas de los varones ilustres de España*, en cuya obra, sin que el autor se deslumbrara por su nombramiento oficial, se atrevia á decir al dichoso valido que «en él no veia un político, ni un hombre pensador, sino un gran privado, lleno de ascendiente ante el trono, y muy ocasionado á derribarlo;» ahí está la sátira picante con que zahiere al poeta Quintana y á su tertulia, á la que acudian las personas mas adictas al odioso valido; ahí está su folleto *Gritos y lamentos de la nacion*, con el que, haciéndose intérprete del general deseo, contribuye á que los ministros Saavedra y Jovellanos, á quienes dedica el escrito, representen á S. M. sobre la tortuosa marcha del privado, representacion que valió al primero de los dos ministros el ser alejado de la corte, y al segundo el ser encerrado en el castillo de Bellver; ahí está su carta á Campomanes, cuando este digno español fué destituido con los demás consejeros de Castilla, por haber desechado la propuesta de nombrar regente del Reino á Godoy, carta de la que basta copiar tan solo esta frase: «vale mas que incensar, arrojar el incensario á la cara;» ahí está, por último, su *Centinela contra Franceses*, con el que prepara la pública opinion contra los males que amagan al país por parte de Francia y por parte de los que acá contemporizan, folleto al que siguen otros varios, motivados por diversas causas, pero dirigidos á un mismo fin. Bien acreditó este fin

Capmany despues de cumplidos sus presagios y de burlada por la Francia la nacion Española, cuando huyó desesperado de la córte, disfrazado de campesino, abandonando á sus mas caras prendas, á sus amigos, y hasta su propio equipaje, para trasladarse á Sevilla, donde, intrépido—dispensadme la frase—planta desde entonces una batería disparadora de afilados dardos, de discursos, sátiras, folletos y toda clase de escritos, que apunta lo mismo contra el potentísimo emperador de los franceses, que contra el último afrancesado de nuestra Península, ataque vivo, ardiente y continuo, que enaltece mas y mas la figura del valiente que lo ejecuta, y que le abre el camino para llegar á mas vasto palenque, á las Córtes, en las que el diputado por Cataluña acredita de nuevo la energía de su carácter y la fecundidad de su talento, sublimados uno y otro por el mas acendrado patriotismo.

Sabio, patriota ó mero particular, pone siempre de relieve Capmany en todos sus actos el fino temple de su alma, la elevacion de su carácter, el brio de su resolucion, hija muchas veces de lo que él llamaba *sus fundados temores* en contraposicion á las ligeras y flexibles *creencias* de otros que vivian en su tiempo. Al estudiar el carácter de nuestro personaje, hemos recordado una exclamacion de uno de los padres mas grandes de la Iglesia, que, al lamentarse en medio de su santa humildad y penitencia, sentia, sin preverlo, el impulso que daba á sus obras y palabras el ardor propio de la raza á que él pertenecia y peculiar de la comarca donde habia nacido. Tolerable vanidad será entre nosotros, si sospechamos que las cualidades características de Capmany son

la expresion del carácter de su raza y de su suelo, si su valor cívico era algun reflejo del valor de los Fivalleres, si hervia su sangre como la de los Claris y Casanovas. San Gerónimo en su humildad exclamaba:—¡Acuérdate, Señor, que soy Dálmata!—¿Qué tendrá de extraño, pues, si, al recuerdo de un inflamado patriotismo, nuestro orgullo nos hace decir de Capmany:—¿Bien acreditó en sus actos que era natural de Cataluña?

Si nuestra sospecha es excesiva, si el carácter de Capmany, en su expresion y en sus efectos, no es el de su raza y de su país natal, variemos la frase, y digamos al menos que el carácter de éste y de aquella sea en adelante el del modelo que le presentamos, y que tomando el modelo como símbolo, vean en él el consorcio de la constancia antigua y del espíritu moderno, la preponderancia de la ilustracion sobre la rutina, el interés mezquino y el vano oropel, el triunfo de la bandera moral sobre la miseria del provecho material, y de su amiga, la insulsa vanidad.

Regocijémonos, pues, por ello,—mi voz no se cansa de repetirlo,—regocijémonos por lo que Capmany representa, por lo que nosotros representamos al saludar aquí su memoria con tan justos honores, por lo que significa esta solemnidad, esta fiesta de verdadero gozo y esperanza. Fiesta de gozo, sí, porque su celebracion simboliza una victoria moral, que tiene por héroe el espíritu del país, el ensalzamiento de lo útil, lo bello y lo grande sobre lo aparente, lo vulgar, lo mezquino, el respeto al patriotismo verdadero, que deja á su pié raquítico é imperceptible, el patriotismo artificial; y fiesta de esperanza, por-

que siendo este primer acto de nuestra empresa la guía de nuestro propósito, no debemos evitar, por ningun estilo, su repetición en los años sucesivos, antes debemos esperar que á esta solemnidad sigan otras y otras hasta dejar engrandecida la obra que nos proponemos.

¡Así será! ¡Regocijémonos, regocijémonos! Los rayos de gozo y de esperanza que hieren nuestras pupilas y cuyo calor penetra hasta lo mas recóndito de nuestro pecho, aquel sol nos lo envía, aquella noble imágen, la efigie del gran Capmany. Mirad con veneración su cuerpo, ya que habeis conocido su alma por sus obras. No dejemos solo el árbol hoy plantado, antes procuremos que su sávia se reproduzca, dando abundantes y sazonados frutos; que esta sala santificada con tantos y tan gloriosos recuerdos, vea algun día congregado en su ámbito todo el Olimpo catalan.

Bate tus alas espíritu leal de nuestra querida patria, y elévate desde ahora hasta la digna region que á tu majestad corresponde; constancia catalana, no desistas ni retrocedas en el primer paso que has dado; sacerdotes del arte y de la ciencia que aquí os congregasteis, no os despidais en este día, sin daros cita para la próxima solemnidad; y tú, magnífico Senado, Ilustre Municipio de Barcelona, no abandones el amparo que das y puedes dar á esta institucion de vida artística, científica y moral para el pueblo que riges.

Cuando algun día el catalan, el español de cualquiera otra provincia hermana, el extranjero visiten la galería de hombres célebres de Cataluña, cuando hojeen este Plutarco artístico de nuestra patria, cuando la serie de retratos iniciada con el de Cap-

many contenga los de Viladomat, Masdeu, Gimber-nats, Caresmar, Balmes, Virgili, Badía, Amat y demás celebridades puras de nuestro suelo—puras, sí, nó aquellas celebridades que son hijas de la astucia, de la cortesanía ó del compadrazgo—expresarán cada cual á su manera el efecto de su contemplacion, por el respeto y el gozo que les infundan las venerandas efigies. El catalan podrá exclamar con orgullo:—Tambien entre nuestros compatricios se cuentan españoles ilustres y varones de fama universal.—El español tendrá que decir, convencido y satisfecho:—¿Quién podrá dudar de que Cataluña es España?—Y el extranjero, admirado, hará, sin duda alguna, esta confesion:—Cierto que la patria del saber es el orbe entero, y que no es la extension de territorios lo que hace grandes á las naciones, cuando esta sola comarca ha producido tantos hombres útiles, tantos bienhechores de la humanidad.

Los que por voluntad ó por deber militan en los distintos partidos políticos que desgarran á nuestra patria, tienen la libertad de acatar ó no á las celebridades contemporáneas que hagan oposicion á sus respectivas ideas ó principios; pero al llegar á este sitio de reposo, al divisar á este pueblo muerto que habrá de representar la mayor vida de diversas épocas, no podrán menos de descubrirse con respeto, de inclinar la frente y de saludar al conjunto de celebridades que formen la galería, pues saludando á ellas, saludarán á la verdadera patria, al espíritu del país, espíritu que no puede morir, aun cuando rudas tempestades viniesen á destrozar las figuras de los cuadros, por ser imperecedera la fama de sus representados.

Ante el primer cuadro de la galeria que hoy empieza, demos, pues, todos el ejemplo: saludemos la figura del gran Capmany, prestemos homenaje al rey de la moderna historia catalana, al literato, al humanista, al filólogo, al sabio y patriota, al hombre de carácter recto é inflexible, y enviando suspiros á su memoria, arrojemos sobre su gloriosa tumba coronas y mas coronas de laurel y de siempreviva, mas honrosas para el polvo ilustre que la ceremoniosa pompa, aceptada en vida, sin modestia, por otros grandes hombres.—HE DICHO.

capstan 41
52

BIBLIOTECA
DEL
CENTRE EXCURSIONISTA
DE
CATALUNYA

Núm. 11527
92 (46.71)
Capstan

